

Alberto Masferrer, Augusto César Sandino: Antiimperialismo, espiritualismo y utopía en la década de 1920

Carlos Gregorio LÓPEZ BERNAL

Universidad de El Salvador
cglopezb@yahoo.com

Recibido: 31 de marzo de 2009 / Revisado: 5 de junio de 2009

Aceptado: 5 de junio de 2009 / Publicado: diciembre 2009

RESUMEN

Este artículo estudia algunos aspectos del pensamiento de Alberto Masferrer (1868-1932) y Augusto César Sandino (1895-1934), tratando de explicarlos en el marco de las nuevas propuestas intelectuales que surgen en Hispanoamérica en las tres primeras décadas del siglo XX. A pesar de que hay aspectos incompatibles entre ambos, este estudio pretende demostrar que existían afinidades y, además, que varios de esos rasgos eran compartidos por otros intelectuales de la época. Se trata de establecer algunas similitudes entre Masferrer y Sandino examinando el contexto histórico en que vivieron y lucharon, y las relaciones que mantuvieron con otros intelectuales de la región. Se estudia el acercamiento de ambos al espiritualismo y la teosofía, y cómo estas ideas condicionaron sus propuestas políticas y, en cierto momento, pudieron ser una manera de sobrellevar el fracaso de sus proyectos.

Palabras clave: intelectuales, Centroamérica, Sandino, Masferrer, espiritismo, antiimperialismo, nacionalismo, siglo XX.

Alberto Masferrer, Augusto César Sandino: Anti-imperialism, Spiritualism, and Utopia in the 1920's

RESUMEN

This work studies some aspects of the thought of Alberto Masferrer (1868-1932) and Augusto César Sandino (1895-1934), in the context of the new intellectual tendencies that appear in Latin America at the beginning of the 20th century. Although they were incompatible in some aspects, this study intends to show that they also coincided; furthermore, they had many subjects in common with other writers at that time. The aim is to present similarities in the ideas of Masferrer and Sandino, analyzing the historical context in which they lived and worked, and their relationships with other intellectuals of the region. Their spiritualism and theosophical thinking is studied, as well as the way that these ideas conditioned their reformist political proposals and, in some ways, may have helped them to accept the failure of their social and political projects.

Keywords: Intellectuals, Central America, Sandino, Masferrer, Spiritualism, Anti-imperialism, Nationalism, 20th century.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Centroamérica en las tres primeras décadas del siglo XX. 3. Masferrer y Sandino: Antiimperialismo y nacionalismo. 4. La cuestión social y las propuestas de reforma. 5. Espiritismo y teosofía ¿Un refugio ante la adversidad? 6. Epílogo. 7. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, en Hispanoamérica se fue desarrollando una nueva idea de nación con fuertes rasgos antiliberales, la cual tuvo sus más sobresalientes promotores en Enrique Rodó, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, entre otros. En Centroamérica destacaron, por ejemplo, Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, Joaquín García Monge, Omar Dengo y Carmen Lyra. Estos intelectuales provenían principalmente de las capas medias urbanas y buscaron en la política y en las artes la manera de construir una nueva identidad nacional. Estos esfuerzos florecieron en la década de 1920.

Generalmente optaron por la crítica a las falencias liberales, en algunos casos formularon propuestas de reformas, y pocas veces llegaron a una ruptura total. Antonio Aninno ha hecho una interesante caracterización de ellos. “Más que un cambio social, el protagonismo de las capas medias urbanas en los años veinte fue una manifestación de disconformidad política en contra del orden liberal que se había consolidado en las dos últimas décadas del siglo XIX”¹. La nación liberal era percibida como muy abstracta, socialmente excluyente, demasiado sometida al modelo cultural europeo y a la vez amenazada por el expansionismo estadounidense. Asimismo, se denunció el excesivo culto a los valores materiales, que se consideraba propio de los pueblos anglosajones, en detrimento de los espirituales. Esta fue la tesis de Enrique Rodó en su libro “Ariel”, obra que tuvo una gran influencia en esta generación.

Pero el desencanto no era causado solo por las falencias del liberalismo en los pueblos hispanoamericanos. También influyó la I Guerra Mundial, que durante cuatro años asoló Europa. Para los liberales hispanoamericanos del siglo XIX las naciones europeas habían sido el modelo a imitar. El sueño de muchos de ellos era acercarse a su país cuanto fuera posible a Francia, Inglaterra o Alemania. Sin embargo, la hecatombe de la guerra obligó a muchos a repensar sus modelos. Los intelectuales europeos que habían vivido más de cerca los horrores de la guerra también vieron tambalearse sus premisas filosóficas, casi todas heredadas del pensamiento ilustrado. Buscando un nuevo rumbo, muchos volvieron sus ojos hacia las culturas orientales; la filosofía hindú se puso de moda y sus ecos llegaron a América. En consecuencia, la contraposición del espiritualismo al materialismo, ya presente en Ariel, tomó nuevos bríos.

Aninno señala que muchos intelectuales hispanoamericanos tomaron actitudes antieuropeas e incluso antioccidentales:

La crítica en contra de la idea de nación liberal utilizó no pocos materiales del llamado decadentismo europeo. Por ejemplo, la obra de Spengler tuvo un notable éxito, y lo más significativo fue su difusión en ámbitos políticos muy diferentes y hasta antitéticos... decadentismo, irracionalismo, espiritualismo, llegan a América Latina como

¹ ANINNO, 1994, p. 547.

tendencias cosmopolitas que permiten a los intelectuales más agudos distanciarse del positivismo público en el campo de las expresiones artísticas².

El rechazo al racionalismo positivista llevó a la búsqueda de otros referentes de pensamiento. El espiritualismo se opuso al materialismo. La nación liberal hispanoamericana fundamentada en el modelo voluntarista francés, centrado en la soberanía popular y la ciudadanía, fue cuestionada y una tendencia romántico-organicista, que hacía más énfasis en lo cultural fue ganando entusiastas adeptos.

2. CENTROAMÉRICA EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Centroamérica no fue ajena a los cambios señalados. La década de 1920 dio lugar a un florecimiento intelectual que se manifestó en variadas propuestas. En el campo de las ideas, este es uno de los periodos históricos más interesantes; las razones son muchas y están relacionadas con la evolución política, social y económica de esos años y que dejó al descubierto las debilidades del modelo liberal. Esta situación dio lugar a que se cuestionara la nación liberal, cuya construcción estaba bastante avanzada (por lo menos en Costa Rica y El Salvador), y que seguía siendo un proyecto lleno de sueños, contradicciones, incógnitas y obstáculos en Guatemala. En Honduras y Nicaragua, también se cuestionaba, no a la nación, cuya existencia era difícil de concebir, sino a los Estados nacionales, para entonces claramente sometidos al dominio estadounidense³.

Hacia el segundo decenio del siglo XX los proyectos liberales comenzaban a mostrar síntomas de agotamiento. El desarrollo de la caficultura había permitido el fortalecimiento estatal en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, pero la crisis de los precios del grano en 1898 y las dificultades para exportar a Europa durante la I Guerra Mundial mostraron los peligros de la excesiva dependencia del grano. Sin embargo, la economía de estos países no cambió significativamente su rumbo. Por ejemplo, a finales de la década de 1910 el cultivo del café no sólo se había consolidado en el occidente y el centro de El Salvador, si no que se estaba extendiendo al oriente⁴.

Por otra parte, la presencia de las bananeras en Centroamérica mostraba su lado más oscuro. En Guatemala, la dictadura de Manuel Estrada Cabrera había encontrado su más seguro aliado en la United Fruit Company. En Costa Rica los abusos de las compañías estadounidenses generaban un creciente rechazo, principalmente entre los intelectuales y los pequeños cultivadores locales. En Honduras las cosas estaban peor; aunque algunos políticos e intelectuales intentaban oponerse a la intromisión de las bananeras, que habían hecho del país su campo de batalla, lo cierto es que el Estado hondureño era muy débil para enfrentar el poder económico y político de las compañías bananeras, al punto de que cualquier cambio de gobierno era provocado o condicionado por ellas.

² *Ibidem*, p. 554.

³ Un análisis sumamente interesante de estos pensadores desde la perspectiva de las redes sociales aparece en CASAÚS - GARCÍA, 2005, pp. 5-8.

⁴ LAURIA, 1998.

La situación era aún más difícil en Nicaragua, país dividido por los conflictos entre las facciones liberales y conservadoras y los caudillos que las conducían. José Santos Zelaya había dado los primeros pasos en firme en la construcción del Estado y logrado contener en parte las pasiones políticas, pero tras de su caída la anarquía volvió a reinar, dando un pretexto para que los Estados Unidos -interesados en impedir que otra potencia construyera un canal transoceánico- intervinieran militarmente en el caótico país. En 1926 estalló la guerra civil entre liberales y conservadores, la cual terminó el año siguiente tras un tradicional arreglo entre caudillos con la mediación estadounidense. Sólo el general Augusto César Sandino consideró que los jefes liberales habían traicionado su causa y se opuso al acuerdo, optando por la lucha armada para reivindicar el auténtico ideario liberal y expulsar a los marines estadounidenses de Nicaragua. La gesta de Sandino marcó la década de los veinte.

Aparentemente, las cosas iban mejor en El Salvador. Al amparo de la constitución de 1886, una incipiente democracia formal había tomado cuerpo. “De 1903 a 1931, cada presidente fue electo de la manera apropiada, es decir, escogido por su predecesor y ratificado por un reducido número de electores, para servir el periodo de cuatro años que mandaba la constitución”⁵.

La relativa estabilidad política solo fue turbada por el asesinato del presidente Manuel Enrique Araujo en 1913, hecho que dio lugar a una crisis que, no obstante, fue capeada sin mayores sobresaltos. Tras una serie de maniobras políticas, no muy limpias por cierto, Carlos Meléndez se hizo con el poder, terminando así el periodo presidencial de Araujo. Una vez concluido ese mandato, Meléndez logró ser candidato en las siguientes elecciones presidenciales, manteniéndose durante un nuevo periodo. Tal fue el origen de la famosa “Dinastía Meléndez-Quiñónez”; desde 1913 hasta 1927 el poder circuló entre los hermanos Meléndez (Carlos y Jorge) y su cuñado Alfonso Quiñónez-Molina. Se respetaron, sin embargo, las formalidades de la constitución de 1886 y en ningún momento se violó el principio de no reelección.

Aun cuando el periodo de los Meléndez-Quiñónez fue, en general, de estabilidad política y social, el panorama cambió a partir de la segunda mitad de la década de 1920, cuando las contradicciones sociales afloraron con creciente intensidad. La sostenida expansión de la caficultura comenzó a dejar sentir sus efectos negativos. Aunque no se tienen datos cuantitativos, es evidente que la tierra comenzó a escasear y se acrecentó la concentración de la propiedad. El café, y en menor medida la caña de azúcar, fueron absorbiendo tierras antes dedicadas al cultivo de cereales. Al no existir un sistema bancario adecuado, muchos pequeños y medianos agricultores dependían de préstamos otorgados por terratenientes o beneficiadores que les habilitaban sobre las cosechas. Este mecanismo permitió que numerosas propiedades pasaran a manos de prestamistas.

Quizá como consecuencia de la pérdida de propiedades, pero también por el mismo crecimiento de la población, aumentó la emigración del campo a las ciudades⁶. La demanda de vivienda urbana se acrecentó, dando lugar a la proliferación de los mesones en los barrios pobres. La mayoría de emigrantes no tenía ninguna edu-

⁵ BRADFORD, 1989a, p. 547.

⁶ Al respecto resulta muy interesante el trabajo de BAIRES - LUNGO, 1981.

cación, y al no estar suficientemente cualificados terminaban realizando cualquier clase de trabajo; proliferaron entonces el alcoholismo, el juego y la prostitución⁷. El giro político de Pío Romero Bosque (1927-1931), quien rompió con los Meléndez-Quiñónez, creó un inusitado ambiente de libertad de expresión y de organización, decretándose una legislación laboral urbana razonablemente progresista para la época. Tales cambios generaron grandes expectativas entre el público, pero fueron anuladas por la crisis económica que sobrevino en 1929.

3. MASFERRER Y SANDINO: ANTIIMPERIALISMO Y NACIONALISMO

A primera vista, pareciera que hay poco en común entre el aguerrido guerrillero que tuvo la osadía de enfrentarse a los marines estadounidenses y el pacífico e inofensivo Masferrer. A pesar de que ciertamente hay aspectos incompatibles entre ambos, este estudio pretende demostrar que hubo afinidades y, que además, varias de las características que se señalarán también eran compartidas por otros intelectuales de la época. Aunque Sandino no era un intelectual al estilo de Rodó, Turcios o Vasconcelos elaboró un discurso que tuvo mucho eco, no solo en América, si no en Europa. Sus viajes y sus lecturas le dieron un bagaje cultural disperso y poco sistemático, pero suficiente para entender la política nicaragüense y el expansionismo estadounidense. Así, por lo menos en sus mejores momentos, pudo mantener un interesante diálogo con la comunidad intelectual latinoamericana, con la cual compartió mucho más que su radical antiimperialismo.

La creciente influencia política y económica de los Estados Unidos en Hispanoamérica dio lugar al surgimiento del anti-imperialismo y al reforzamiento del nacionalismo. Casás y García hablan de una “espiritualismo nacionalista” que constituyó como respuesta ideológica, política y social al positivismo y al proyecto liberal y que buscaba dar legitimidad a lo nacional construyendo una cultura propia⁸. En los años veinte, un intelectual consciente debía condenar el imperialismo yanqui. En revistas como “Repertorio Americano”, dirigida por Joaquín García Monge, “Amauta” de José Carlos Mariátegui, “Ariel” a cuya cabeza estaba Froylán Turcios; o el diario “Patria” dirigido por Alberto Masferrer se pueden encontrar incendiarios escritos contra el imperialismo y el intervencionismo norteamericano.

La retórica abundó, pero solo Sandino pasó del discurso a la lucha armada; quizá por eso se convirtió tan fácil y rápidamente en el símbolo de la lucha anti-imperialista. Sandino se mantuvo fiel a su ideario liberal, nacionalista y anti-imperialista. Entró a la guerra civil apoyando el bando liberal y cuando el general Moncada firmó un acuerdo para terminar la guerra contra los conservadores, Sandino lo rechazó tajantemente. Aún después, cuando el objetivo de su lucha era sacar a los marines de Nicaragua, siguió alegando representar al auténtico liberalismo nicaragüense.

⁷ Un panorama de los cambios sociales ocurridos en la capital salvadoreña en la década de 1920 se puede encontrar en LÓPEZ, 2000, pp. 374-376.

⁸ CASAÚS - GARCÍA, 2005, p. 292.

El nacionalismo de Sandino tenía mucho del espiritualismo que se puso de moda en esos años, y a menudo trascendía las fronteras nacionales. Sus llamados a crear la nación indohispana tienen vínculos con las ideas de “raza cósmica” de José Vasconcelos o el arielismo de Rodó⁹. En 1928 escribía al hondureño Froylán Turcios:

[...] entre nosotros no deben existir fronteras y todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispánica, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees¹⁰.

Sandino era deudor del nacionalismo espiritual que ya antes se había manifestado en otros intelectuales hispanoamericanos y que con diferentes matices siguió apareciendo en movimientos tales como el Aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre o el Vitalismo de Alberto Masferrer. Pero el rasgo distintivo de Sandino es la intransigencia de su anti-imperialismo y su rechazo a la presencia de las tropas estadounidenses en Nicaragua. El nacionalismo anti-imperialista fue su bandera de lucha y la razón de su éxito y de su fracaso. Mientras los marines estuvieron en Nicaragua, Sandino fue invencible y un símbolo continental, pero una vez que los marines se fueron, el “General de hombres libres” no pudo articular un proyecto que le permitiera maniobrar en el nuevo contexto nacional y capitalizar políticamente su éxito guerrillero¹¹.

Masferrer también fue anti-imperialista, pero orientado hacia la economía y la cultura. Esto fue así porque Estados Unidos nunca intervino directamente en El Salvador. No obstante, a partir de 1922 las aduanas salvadoreñas estuvieron controladas por agentes estadounidenses, como parte de las condiciones del préstamo negociado por el Presidente Jorge Meléndez. El 70% de los impuestos recaudados quedaba en manos norteamericanas. Dicha medida provocó mucho descontento. Cuando en 1931 el presidente Arturo Araujo, acosado por la crisis económica, trató de obtener otros préstamos, encontró fuerte oposición. Alberto Masferrer expresó que era preferible morir de hambre que contratar un empréstito con una casa estadounidense¹².

En la década de 1920 el capital nacional salvadoreño comenzó a ser desplazado por el extranjero. La generación de energía eléctrica, que anteriormente había estado en manos nacionales, fue crecientemente absorbida por capital extranjero¹³. En 1927 circuló el rumor de la posible venta de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de Santa Ana, propiedad de la viuda del expresidente Tomás Regalado. Esta vez el periódico *Patria*, dirigido por Masferrer, se opuso abiertamente. “Nosotros debemos oponernos a la venta de esta empresa con toda nuestra energía, porque los ríos pertenecen a la nación, y por lo tanto no pueden ser alienados a intereses extranjeros”¹⁴.

⁹ Una interesante caracterización del pensamiento nacionalista de Sandino aparece en PAKKASVIRTA, 1997, pp. 90-92.

¹⁰ Carta de Sandino a Froylán Turcios, 10-VI-1928. En RAMÍREZ, 1981, tomo I, pp. 270-271.

¹¹ Véase, WÜNDERICH, 1995.

¹² LA PRENSA GRÁFICA, 1994, tomo I, p. 202.

¹³ WILSON, 1970, pp. 172-173.

¹⁴ *Ibidem*, p. 174.

El rechazo a la penetración del capital extranjero tuvo eco entre los sectores populares. En 1929 se realizó una campaña contra el servicio de autobuses; la mayor parte de ellos eran propiedad de inmigrantes sirios y palestinos. Los patronos apoyaron esta lucha pues un aumento en los pasajes provocaría demandas de aumentos salariales. La Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, fundada en 1924 y conocida como la “Regional”, realizó al menos tres sesiones para discutir el problema de los autobuses, y decidió boicotear el servicio¹⁵. El año siguiente hubo fuertes protestas por el aumento de las tarifas eléctricas en la ciudad de Santa Ana. Más de 700 usuarios prescindieron del servicio como medida de presión, lográndose la rebaja de las tarifas¹⁶. Otras ciudades siguieron el ejemplo de los santanecos y, entre 1929 y 1930, se produjeron numerosas protestas¹⁷.

Por otra parte, en 1926 se organizó en El Salvador la “Liga Anti-imperialista”. El acta de instalación de la Liga afirmaba que su objetivo era oponerse “a los actos atentatorios contra la autonomía de los pueblos hispanoamericanos”. La junta directiva estaba integrada por destacados intelectuales, siendo el Presidente don Miguel Pinto, vicepresidente el Dr. Rosendo Argüello. Entre los vocales figuraban el Dr. Salvador R. Merlos, el Dr. José de Jesús Zamora¹⁸.

Merlos y Argüello fueron los encargados de elaborar el manifiesto inicial; se estableció que sus acciones serían internacionales y por lo mismo no intervendría en cuestiones políticas internas. A la vez se autorizaba la fundación de un Comité Anti-imperialista en Santa Ana¹⁹. El manifiesto afirmaba: “Nuestros antepasados lucharon heroicamente por un gran ideal, el ideal de forjar nacionalidades con personería propia que pudieran gozar de la vida soberana que por derecho natural les corresponde.” Seguidamente enumeraba los obstáculos que tales ideas habían enfrentado para terminar afirmando: “Ninguna nación en el mundo nos ha causado tanto daño material y moral como la de los Estados Unidos del Norte. Ella no se ha preocupado más que de enriquecerse con nuestro oro y engrandecerse con nuestras tierras”²⁰.

¹⁵ “El problema de las camionetas fue otra vez discutido en la Regional de Trabajadores”. *Diario del Salvador*, 19-III-1929, p. 1.

¹⁶ “Santa Ana ha empezado el boicot contra la cía. de luz eléctrica”. *Patria*, 17-IX-1930, p. 1; “Pasan de 700 los abonados que han retirado la luz eléctrica en Santa Ana”. *Patria*, 4-X-1930, p. 1; “El Alcalde de Santa Ana apoyó el boicot”. *Patria*, 22-X-1930, p. 1.

¹⁷ Estas protestas alcanzaron también a las compañías de ferrocarriles. Una nota del diario *Patria*, señalaba: “Espléndido resultado está dando el boicot contra la Salvador Railway. En El Congo se emplean únicamente camiones y carretas. Ya no seguiremos siendo explotados por compañías extranjeras que nos ultrajan”. *Patria*, 10-IX-1930, p. 1.

¹⁸ “Acta de instalación de la Liga Anti-imperialista”. *Diario del Salvador*, 23-XI-1926, p. 2. El 19 de septiembre de 1926 Salvador R. Merlos dictó una conferencia en la Universidad Popular en la que se refirió a la situación revolucionaria que se vivía en Nicaragua, asegurando que “cuanto atañe a Nicaragua internacionalmente, se relaciona con el futuro de Centroamérica”. “La conferencia de ayer”. *Diario del Salvador*, 20-IX-1926, p. 1.

¹⁹ “Acuerdos tomados anoche por la Liga Anti-imperialista”. *Diario del Salvador*, 24-XI-1926, p. 1. El comité organizado en Santa Ana rápidamente entró en acción. El 19 de enero del año siguiente realizó una manifestación. Según un corresponsal, asistieron cinco mil personas. “Manifestaciones anti-imperialistas en Santa Ana”. *Diario del Salvador*, 21-I-1927, p. 3.

²⁰ “Manifiesto de la Liga Anti-imperialista de San Salvador a los pueblos ibero-americanos”. *Diario del Salvador*, 29-XI-1926, p. 1.

Aunque la mayoría de los dirigentes de la Liga Anti-imperialista eran intelectuales, sus planteamientos rápidamente encontraron eco entre los obreros y los estudiantes. La “Regional” organizó una marcha con el fin de “manifestar su adhesión al Presidente Calles por su política internacional, así como protestar contra la intervención yanqui en Nicaragua”²¹. Al parecer, Masferrer no participó en esas protestas, pero sus editoriales en el diario *Patria* y su apoyo a las campañas contra las compañías extranjeras que operaban la generación de electricidad, el ferrocarril y los autobuses, no dejan lugar a dudas de su posición anti-imperialista y nacionalista. Siguiendo esa línea, se afilió a la Alianza Popular Revolucionaria Americana APRA, en febrero de 1929. El intelectual Víctor Raúl Haya de la Torre, escribió desde Londres a Joaquín García Monge para darle a conocer la adhesión de Masferrer²².

En 1928, Masferrer se refería en estos términos al aniversario de la independencia de los Estados Unidos:

[...] se nos vuelve difícil no sentirlo como una fecha repulsiva, de recuerdo antipático. Porque la nación que lo conmemora y festeja, no es ya para nosotros una esperanza, ni siquiera una tranquilidad: es la conquista, es el menosprecio, es la absorción²³.

Seguramente que la intervención militar en Nicaragua y la heroica lucha de Sandino influyeron en su ánimo a la hora de escribir ese editorial.

Sin embargo, en más de una ocasión Masferrer también declaró su admiración por los Estados Unidos. En octubre de 1928 escribió una serie de artículos que tituló “La misión de América”. En ellos afirmaba que la vieja Europa había dejado de ser una esperanza para el mundo, “ya no es saludable, ya no es adecuada, ya no responde a las necesidades y anhelos del mundo”. Ante ese panorama y siguiendo la línea de Vasconcelos declaraba que América estaba llamada a ocupar el lugar de Europa y crear una nueva civilización, pero advertía:

[...] lleguemos antes al despertar de nuestra amplia conciencia: movámonos en el sentido de nuestra fuerza directriz, que es la cooperación, y entonces *el espíritu hablará por nosotros*, y veremos, clara y exactamente, el camino de nuestra salvación²⁴.

Masferrer consideraba que una misión de tal envergadura solo podía ser llevada a cabo por dos pueblos: el angloamericano y el hispanoamericano. A diferencia de Rodó, Masferrer, consideraba que el “pragmatismo” y la energía de los Estados Unidos podían ser una virtud si se sabían encauzar.

²¹ “La gran manifestación de ayer contra el imperialismo. Desfilaron diez mil personas”. *Diario del Salvador*, 17-I-1927, p. 8. El antiimperialismo ayudó al fortalecimiento de la “Regional”, e incluso a la expansión del comunismo. El dirigente obrero Miguel Mármol, refiere: “El antimperialismo creció mucho en todos los sectores de la población salvadoreña, nuestro trabajo organizativo se apoyó mucho en ese sentimiento y nuestra organización contribuyó a extenderlo y profundizarlo”. DALTON, 1982, p. 131.

²² “Dos cartas de Haya de la Torre”. *Repertorio Americano*, tomo 18, n° 16, abril de 1929, p. 251.

²³ Alberto MASFERRER, “Cuatro de julio”. Editorial de *Patria*, 4-VII-1928. En GEOFFROY, 1960, p. 45.

²⁴ Alberto MASFERRER, “La misión de América III”. Editorial de *Patria*, 3-X-1928. *Ibidem*, p. 155. El énfasis es del original.

Porque, como es notorio, nosotros los del sur tenemos el ensueño, la compasión, la equidad, el desinterés, la abnegación fácil, el sentido del arte y la devoción por la belleza; y ellos, los del norte, tienen la constancia, el método, el respeto a la ley, la devoción por la justicia, el sentido del orden y el instinto de la organización. ¿Qué no producirán estos dos genios, complemento uno del otro, y tan necesarios los dos, si se quiere alcanzar la síntesis de la cultura humana?²⁵.

El problema era que cada vez se hacía más difícil encontrar las afinidades, sobre todo por la agresiva expansión económica y las intervenciones militares de los estadounidenses. Una vez que la política y los intereses económicos entraban en juego, la “energía y la vitalidad” de los norteamericanos degeneraba en imposiciones y arbitrariedades. Pero Masferrer también era consciente de que los hispanoamericanos tenían su cuota de culpa por facilitar la penetración estadounidense: “si estos pueblos no llegan, por fin, a la comprensión de su interna ley y de su alta misión, entonces esa nueva cultura será no más la obra del norte; será una cultura exclusivamente angloamericana... El poder es y será siempre de los fuertes”²⁶.

Tanto Sandino como Masferrer fueron nacionalistas y antiimperialistas; formaron parte de una línea de pensamiento más amplia, cuya matriz ideológica era el arielismo y las ideas de Vasconcelos, pero actuaron de modo diferente. El primero optó por la lucha armada; el segundo por la denuncia y la protesta mediante campañas puntuales contra las compañías extranjeras y los nacionales que colaboraban con ellas. Sandino fue intransigente en sus posiciones; mientras que Masferrer creía que los Estados Unidos y los pueblos del sur podían convivir si compartían sus mejores cualidades.

4. LA CUESTIÓN SOCIAL Y LAS PROPUESTAS DE REFORMA

Una de las críticas que Roque Dalton y otros han hecho a Masferrer es el carácter reformista de sus ideas²⁷. Ciertamente que fue así, pero al analizar más detenidamente su trayectoria se cae en la cuenta de que esa actitud no tiene nada de extraño. Como ya se dijo provenía de una tradición intelectual liberal. Basta considerar sus relaciones con los gobernantes y políticos de su época. Aunque mantuvo una actitud crítica y conservó un considerable margen de autonomía, casi siempre estuvo vinculado con el Estado y el poder político. Durante muchos años fue empleado de gobierno, ya fuera en el país o en el servicio diplomático. Además, apoyó las candidaturas presidenciales de Manuel E. Araujo en 1911, la de Alfonso Quiñónez en 1922 y la de Arturo Araujo en el 1930. Es muy significativo que los tres programas de gobierno de estos presidentes contenían, en mayor o menor grado, propuestas reformistas²⁸.

²⁵ Alberto MASFERRER, “La misión de América II”. Editorial de *Patria*, 2-X-1928. *Ibidem*, p. 149.

²⁶ Alberto MASFERRER, “La misión de América III”. Editorial de *Patria*, 3-X-1928, *Ibidem*, p. 154.

²⁷ Véase, VÁZQUEZ, 2003.

²⁸ El intento reformista de Manuel E. Araujo (1911-1913) truncado por su asesinato, contó con el decidido apoyo de Masferrer, quien en 1911, publicó en el Diario del Salvador un manifiesto sobre las reformas sociales que se pretendían realizar. Véase, MASFERRER, 1971, tomo II, pp. 290-293.

Además, en El Salvador, esta dependencia laboral del Estado era condición común para la mayoría de los intelectuales, como lo demuestran los trabajos de Bradford Burns y Ricardo Roque Baldovinos²⁹. Es preciso estudiar más la lógica de las propuestas de reforma que la intelectualidad —no solo salvadoreña, sino centroamericana— formuló en ese periodo. Quizá su reformismo estuviera condicionado por sus experiencias en el aparato estatal liberal; conocían sus fortalezas, vicios y debilidades, pero creían que era posible mejorarlo sin llegar a una ruptura radical de tipo revolucionaria.

En Sandino resulta más difícil encontrar una propuesta reformista como las que produjeron otros intelectuales de la época. Aunque después del retiro de las tropas yanquis y de haber firmado la paz con el presidente Sacasa, el jefe guerrillero intentó desarrollar en las márgenes del río Coco un sistema de cooperativas agrarias con sus excombatientes, su proyecto no tuvo miras nacionales y más bien tenía matices milenaristas³⁰.

El caso de Masferrer fue diferente; pacifista convencido, nunca iba a optar por la lucha armada ni aún en contra de los invasores yanquis, pero sí creía que para superar las contradicciones sociales de El Salvador era imprescindible hacer reformas. El vitalismo era básicamente un llamado a las reformas a partir de la buena voluntad, tanto de los ricos, como de los pobres, para lo cual se apoyaba en los grandes místicos como Moisés, Jesús, Bhuda, Zoroastro, Ghandi y Francisco de Asís.

Masferrer nunca rompió con su matriz liberal ilustrada. Era consciente de las contradicciones y debilidades del proyecto liberal en El Salvador, sobre todo su incapacidad para lograr una incorporación real de los indios y campesinos, pero esas tareas eran superables. Ese era el objetivo del Mínimun Vital. La doctrina vitalista propugnaba por la regeneración moral del individuo y la sociedad, era un llamado a la conciencia para lograr satisfacer las necesidades vitales mínimas de todos³¹. Esta doctrina tomó forma en las páginas del diario *Patria*, pero Masferrer aclara que su génesis fue larga y que, desde 1902, venía reflexionando sobre los problemas que esta intentaba resolver. ¿Por qué solo se definió hasta finales del decenio de 1920? La respuesta remite al desarrollo mismo de la sociedad salvadoreña en las primeras tres décadas del siglo XX y, obviamente a la agudización de los problemas sociales.

Si se parte de las evidencias de la historiografía más reciente, se puede afirmar que, antes de 1920, los problemas económicos y sociales de El Salvador no eran tan agudos³². La concentración de la tierra y la proletarización del campesinado no fueron una consecuencia inmediata de las reformas liberales de la década de 1880, como

²⁹ BRADFORD, 1989b; ROQUE, 1996.

³⁰ Véase, WÜNDERICH, 1995a, p. 137.

³¹ La doctrina del Mínimun Vital se puede resumir en las siguientes demandas: 1) Trabajo higiénico, perenne, honesto, y remunerado en justicia; 2) alimentación suficiente, nutritiva y saludable; 3) habitación amplia, seca, soleada y bien aireada; 4) agua buena y abundante; 5) vestido limpio, correcto y de buen abrigo; 6) asistencia médica y sanitaria; 7) justicia pronta, fácil e igualmente accesible; 8) educación primaria completa; y 9) descanso y recreo suficiente. ALBERTO MASFERRER, "La doctrina del Mínimun Vital, su definición y alcances II". Editorial de *Patria*, 11-VIII-1928. GEOFFROY, 1960, p. 84.

³² Véase, LAURIA, 1999; PÉREZ, 2001.

se propuso en investigaciones históricas pioneras³³, sino que se dieron en la segunda y tercera década del siglo XX.

El momento preciso en que la sociedad salvadoreña comenzó a mostrar signos de polarización social es discutible. Además, ese proceso estuvo condicionado no solo por las lógicas internas, sino también por influencias llegadas del exterior, por ejemplo, la revolución mexicana, las nuevas ideologías como el anarquismo, el sindicalismo, el socialismo, etc. Pero es evidente que hacia la segunda mitad de la década de 1920 el país era muy diferente al de diez años atrás³⁴. Es en ese contexto de creciente conflictividad social que Masferrer encontró, no solo material de reflexión para modelar sus ideas vitalistas, sino el ambiente político y social para que estas tuvieran eco. Es hasta entonces que Masferrer —sin renunciar a ideologías más abarcadoras como el anti-imperialismo o sus ideas metafísicas y religiosas— se embarcó en la tarea de formular una propuesta más práctica con miras a resolver una situación problemática concreta: la miseria y la explotación que sufría buena parte de la población salvadoreña.

La doctrina del Mínimum Vital se puede resumir en las siguientes demandas: 1) trabajo higiénico, perenne, honesto, y remunerado en justicia; 2) alimentación suficiente, nutritiva y saludable; 3) habitación amplia, seca, soleada y bien aireada; 4) agua buena y abundante; 5) vestido limpio, correcto y de buen abrigo; 6) asistencia médica y sanitaria; 7) justicia pronta, fácil e igualmente accesible; 8) educación primaria completa; y 9) descanso y recreo suficiente³⁵. El Estado debía jugar un papel central para satisfacer tales necesidades. Las principales funciones que Masferrer le asignaba eran: “la finalidad y obligación *primarias* de trabajar ante todo y sobre todo para que las *Necesidades Vitales* sean procuradas igualmente a todos los habitantes del país”; y segunda, “que cualquiera otra forma de actividad es *secundaria*; y que es *ilícita* si se ejerce con daño y postergación de la primera”³⁶.

El primer editorial del diario *Patria* resulta fundamental para comprender la evolución del pensamiento de Masferrer. Ese editorial es una crítica radical y profunda a la nación liberal, a su estrechez, a sus símbolos y abstracciones y a sus valores subordinados a la lógica capitalista más burda; pero a la vez, esa crítica es la plataforma sobre la cual construirá su propuesta vitalista.

En este diario la palabra PATRIA tendrá perennemente una significación muy restringida y muy concreta: significará en primer lugar y sobre todo, LA VIDA DE LOS SALVADOREÑOS QUE VIVEN ACTUALMENTE. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados, las guerras con los vecinos, Atlacatl, la mitología india y todo lo

³³ Véase, BROWNING, 1975 y MENJÍVAR, 1995.

³⁴ Para un mayor acercamiento a la década de 1920 y su importancia en la historia salvadoreña. Véase, LÓPEZ, 2007, cap. 3.

³⁵ Alberto MASFERRER, “La doctrina del Mínimum Vital, su definición y alcances II”. Editorial de *Patria*, 11-VIII-1928. En GEOFFROY, 1960, p. 84.

³⁶ *Ibidem*, p. 86. El énfasis es del original. Masferrer añadía que para alcanzar tales metas era preciso que “la Nación CAMBIE DE CONCEPTOS; que piense y sienta que su deber elemental y fundamental, su finalidad primordial y prominente, es PROCURAR LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES VITALES DE SUS HIJOS”. *Ibidem*, p. 85.

demás que forma el *Ayer*, pasará a segundo término, por muy interesante que parezca. [...] Urgidos por la necesidad, y dándonos cuenta exacta de que estamos viviendo horas de peligro y de dolor; seguros de que nos importa más que nada *ser nosotros mismos, como realidad viviente y actuante*, concorde con las modalidades e inspiraciones del ambiente mundial, nos veremos obligados a concentrar todas nuestras fuerzas en torno del momento que se llama hoy, y a enfocar todas nuestras luces sobre los hombres, *sobre los salvadoreños que están viviendo este momento*³⁷.

La posición de Masferrer era muy clara; denunciaba al sistema que volvía cada día más dura la existencia de los desheredados. Los mitos fundacionales, las “tradiciones inventadas”³⁸, pasadas y recientes eran inútiles. “Deseamos que se comprenda bien que no hablamos de símbolos ni de abstracciones: no queremos absolutamente referirnos a la entidad que se llama El Salvador, ni al ser ilusorio, convencional y fantasmagórico que se llama el salvadoreño”³⁹.

Según Masferrer, la mayor debilidad de la sociedad salvadoreña estaba en su manifiesta incapacidad para suplir las necesidades básicas de la población, para proveerles su “Mínimum Vital”.

Al universitario, al artista, al escritor, al sacerdote, a cuantos, en más o menos tene-
mos asegurado el pan, bien se nos puede servir de postres *autonomía, soberanía, pró-
ceres, conservatorios, aviación* y otros confites y emparedados semejantes. Mas por lo
que hace al pueblo, al mayor número, si no se le asegura o facilita el maíz, los frijoles,
la sal, el azúcar —SU MINIMUM VITAL— no quiere, no le importan las sutilezas y
los refinamientos que a los demás nos llenan y nos satisfacen⁴⁰.

Masferrer propuso reformar la venerada constitución de 1886 a fin de hacerla acorde con la realidad del momento y convertirla en un instrumento que facilitara la solución de los problemas sociales. Su propuesta le valió fuertes ataques, al grado que debió retirarla y afirmar sarcásticamente: “Declaramos enfáticamente que no nos interesa en lo más mínimo que se reforme *nuestra Constitución*. Por nosotros puede quedarse eternamente así, como está desde hace 43 años, virgen y mártir, sin que nadie se haya metido con ella ni para bien ni para mal”, pero demandaba:

Al margen de *nuestra Carta Fundamental*, —comenzamos a tomarla en serio—; no pasando por encima de ella, sino, simplemente, a su margen, QUEREMOS CREAR UN NUEVO DERECHO, no político sino *Vital*, que garantice al pueblo su mínimum de pan, de techo, de escuela, de vestido, de terreno, de agua y de todo lo que es elemental, primordial, irreductible, y que, si no se le asegura, acabará por embrutecerle, degradarle, arruinarle⁴¹.

³⁷ Alberto MASFERRER, Editorial de *Patria*, 27-IV-1928. *Ibidem*, p. 11. El énfasis es del original.

³⁸ Sobre este concepto, tan útil para estudiar el simbolismo en la nación y el nacionalismo, véase, HOBBSAWM - RANGER, 1989.

³⁹ Alberto MASFERRER, Editorial de *Patria*, 27-IV-1928. En GEOFFROY, 1960, p. 12.

⁴⁰ Alberto MASFERRER, “La hora de la sinceridad”. Editorial de *Patria*, 19-VII-1928. *Ibidem*, p. 55. El énfasis es del original.

⁴¹ Alberto MASFERRER, “Hagamos las paces con el ídolo”. Editorial de *Patria*, 26-VII-1928. *Ibidem*. pp. 68-69. El énfasis es del original. Los trágicos hechos de 1932, mostraron cuánta hambre y desespe-

Para Masferrer, buena parte de los problemas sociales salvadoreños se derivaban del problema agrario. Debido a la concentración de la propiedad de la tierra el campesino se había vuelto trabajador asalariado; por la explotación a que era sometido en las fincas emigraba hacia la ciudad y al no tener la educación necesaria para abrirse camino en el mundo urbano, degradaba en paria, “millares de campesinos, que tenían y cultivaban sus parcelas, así que las perdieron se vinieron a San Salvador, a limpiar zapatos, a vender billetes de lotería, a servir de rufianes, a robar y mendigar”⁴².

Masferrer propuso dar marcha atrás en una de las reformas que los liberales habían considerado “*la palanca del progreso*”: La privatización de los ejidos. Masferrer pidió volver al ejido. “Si se restablece a cada municipio su tierra comunal, *sus ejidos*, volverán los tiempos en que el maíz no era un problema; en que todo hombre de buena voluntad se iba al ejido, y sembraba el grano bienhechor, o el arroz o el frijol casero y prometedores de vida y de paz”⁴³. Sus ideas distaban de ser radicales. No proponía la expropiación de las propiedades, “no se trata de despojar a nadie de sus tierras, sino de comprar las necesarias para restituirle a cada Municipio sus Ejidos”⁴⁴.

Sin embargo, en un país como El Salvador en donde la propiedad privada había sido declarada “motor del progreso” y derecho constitucionalmente sancionado, las tímidas propuestas agrarias de Masferrer, que más bien apelaban a la buena voluntad y la caridad, fueron vistas como subversivas. Un lector del Diario Patria acusó al maestro de fomentar el odio y la lucha de clases en el país.

Los términos y tendencias con que usted señala nuestras desgracias, me hacen el efecto del fuerte viento precursor de terribles tempestades [...] Las ideas de usted no tienen base práctica constructiva en lo moral; vienen siempre aparentando sentimiento por nuestros males sociales, pero se nota allá en el fondo el odio, ese odio finísimo que dedica a todo aquel que dispone de algún dinero, como si el hecho de tenerlo fuese un insulto o un delito contra usted⁴⁵.

Masferrer contestó a esos ataques en varias notas publicadas en los días siguientes. Curiosamente para argumentar sus respuestas recurrió a la filosofía hindú: “No, no les tengo odio a los ricos, porque sé que son una casta natural en la economía del mundo: el rico, el guerrero, el trabajador manual y el Brahamán.” Pero, más adelante declaraba apasionadamente:

ración existía en el campo; lo primero que tomaban los rebeldes de las tiendas y almacenes eran granos básicos. Véase, MÉNDEZ, 1932, pp. 53-55.

⁴² Alberto MASFERRER, “La hora de la sinceridad”. Editorial de *Patria*, 19-VII-1928. GEOFFROY, 1960, p. 54.

⁴³ Alberto MASFERRER, “La crisis del maíz. Hay que volver a los ejidos”. Editorial de *Patria*, 20-XII-1928. *Ibidem*, p. 181. En esta propuesta de Masferrer se puede apreciar cierta influencia de la Revolución Mexicana. Pero los terratenientes salvadoreños vieron en ella el fantasma del comunismo y lo acusaron de incitar a la lucha de clases.

⁴⁴ MASFERRER, 1971, tomo II, p. 272. Resulta curioso que Masferrer, que había leído y viajado mucho, no propusiera un sistema de cooperativas; algo que sí hizo Sandino después de firmar la paz con el gobierno nicaragüense. Ese proyecto de cooperativas para sus excombatientes parecía marchar bien, hasta que el asesinato de Sandino y la represión somocista lo aniquiló.

⁴⁵ Alberto MASFERRER, “Una de cal y otra de arena”. En GEOFFROY, 1960, pp. 109-110.

Ese SISTEMA CAPITALISTA, que convierte en PARIA al trabajador manual y en VAMPIRO al rico; ese sistema capitalista, sin corazón, sin patria, sin humanidad, sin poesía, sin más ley ni ocupación ni anhelo que acumular, atesorar, amontonar riqueza, así haya que regarla a cada instante con lágrimas y sangre, ESO ES LO ODIOSO; ESO ES LO QUE ODIÓ YO CON ODIÓ INTENSO; y si mi Dios y mi corazón me sostienen, abriré un boquete en sus muros malditos, para que entre allí la luz⁴⁶.

Otro problema social, muy relacionado con los anteriores, era el alcoholismo; paradójicamente buena parte de las rentas del Estado dependían de él. Tal y como se venía haciendo desde el siglo XIX, las principales rentas del Estado eran los impuestos a la importación y al consumo de aguardiente. Para 1924 los ingresos estatales ascendían a 17,888,755.38 colones. Los impuestos a la importación representaban el 48% del total; la renta de licores el 17.6%; los de exportación el 14.4%. Los impuestos directos apenas llegaban a un 2.1% del total⁴⁷. Hacia 1929 este sistema no había variado mucho; para ese año los ingresos del fisco se habían elevado a 26,147,159.74 colones. El 49.6% correspondía a impuestos a la importación; la renta de licores ascendía a un 17.30%; los ingresos por los impuestos a la exportación bajaron a un 12.09%, pero los impuestos directos subieron levemente llegando a un 5.5%⁴⁸.

El creciente problema del alcoholismo, principalmente entre obreros y campesinos, hizo que incluso en las esferas estatales se cuestionara seria y repetidamente la renta de licores. A lo largo de la década se hicieron varias propuestas para reformar la estructura fiscal. Destacados financistas elaboraron proyectos de ley orientados a tal fin. En abril de 1923 el Dr. Belarmino Suárez presentó una propuesta de reformas a la ley de impuesto de la renta para que este sustituyera a la renta de licores. El proyecto fue discutido en la Asamblea, pero no pasó a más. Reyes Arrieta Rossi también presentó otro, pero quien más insistió en el tema fue José Esperanza Suay; sus proyectos buscaban eliminar el crónico déficit fiscal, reducir la deuda estatal y, por supuesto, aminorar la dependencia del Estado de la renta de licores, cuyos perjudiciales efectos sociales saltaban a la vista. Suárez, Arrieta y Rossi rechazaban la renta de licores desde la economía; Masferrer, lo hacía desde el humanismo y la sociología, pero todas las críticas y propuestas de reforma tributaria chocaron con la intransigencia de los grandes propietarios.

La complejidad y gravedad de los problemas sociales que se vivían en El Salvador determinaron sobre manera los planteamientos de Masferrer, su condición de periodista seguramente elevó su capacidad de percepción de ellos. Muy diferente fue el caso de Sandino. Si bien es cierto que su movimiento tocaba un problema de dimensión nacional como era la intervención yanqui, geográficamente tuvo un alcance bastante limitado. La zona de mayor influencia de Sandino fue la región de Las

⁴⁶ Alberto MASFERRER, "Vocación". Editorial de *Patria*, 25-VIII-1928. *Ibidem*, p. 118. El énfasis es del original.

⁴⁷ Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año de 1927, presentada a la Asamblea por el señor José E. Suay el 22-III-1928, p 241.

⁴⁸ Mensaje dirigido a la Asamblea Nacional por el señor presidente de la república Dr. Pío Romero Bosque en la apertura de sesiones de 1930, p. 53. Sobre la estructura fiscal salvadoreña a finales del siglo XIX son muy iluminadores los trabajos de Antonio Acosta, cuyas conclusiones pueden ser válidas para los primeros años del siglo XX. Véase, ACOSTA, 2007.

Segovias y en ciertos momentos el Atlántico norte. Esta fue la razón por la cual no sacó mayor provecho de sus atrevidas acciones militares; pudo golpear fuerte al enemigo, incluso en su retaguardia, pero no mantener el control territorial, más allá de donde estaba su base social.

Como muy bien lo señala Wunderich, en la región segoviana, la penetración económica capitalista era reciente y no había turbado significativamente el tradicional modo de vida de los lugareños. No había problemas agrarios. Quizá sí se resentía la intromisión estatal que imponía demandas hasta entonces evadidas. Ramón de Belausteguigoitia entrevistó a Sandino en febrero de 1933 y le pidió su opinión sobre la cuestión agraria en México y Nicaragua y su postura al respecto. Sandino contestó: “En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista”⁴⁹.

No obstante, después de firmar la paz, Sandino impulsó un proyecto cooperativo para sus excombatientes. Wunderich acepta que dicho proyecto encarnaba una preocupación social concreta, pero señala que se dio en un marco de plena legalidad; no tenía un carácter subversivo, menos revolucionario. Más bien, ve en él cierta reminiscencia ilustrada: “Los ciudadanos debían educarse allí de manera ejemplar, aprendiendo a ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes. Sandino quería demostrarle a los políticos oligárquicos cómo se construye una nación desde abajo.” Sin embargo, esa iniciativa, en tanto que giraba en torno al líder, seguía una línea caudillesca tradicional. Una vez que Sandino fue asesinado el proyecto fue fácilmente desarticulado, lo cual demuestra que no tenía mayor organización.

Aunque las cooperativas tenían cierto contenido social, más bien respondían a otras influencias recibidas por Sandino de la Escuela Magnético Espiritual, a la que se adhirió en México y que en la década de 1920 fundó en Argentina la “Colonia Jaime” que se definía como una experiencia de régimen comunitario. La colonia era un centro de producción agrícola auto-administrado por sus habitantes. Después del asesinato de Sandino la EMECU le rindió homenaje desde Buenos Aires e hizo mención del proyecto del río Coco⁵⁰. Por último, el hecho de que las cooperativas se establecieran en una zona aislada y bastante desvinculada del resto del país, les daba un carácter hasta cierto punto utópico, localista y milenarista. Era como querer crear una comunidad pura, libre de las influencias degenerantes de la civilización.

La tierra no era un problema en Nicaragua, pero obviamente había otros y Sandino los percibió y trató de hacer algo al respecto. En enero de 1929, propuso al general Moncada un convenio para reconocerlo como presidente de Nicaragua. En él demandaba la promulgación de varias leyes laborales; por ejemplo una Ley de accidentes de trabajo y una jornada de trabajo de ocho horas diarias. Exigía otra que garantizara que los pagos a los trabajadores fuesen hechos en moneda efectiva y no con vales. Asimismo pedía que las empresas que tuvieran más de 15 trabajadores mantuvieran por su cuenta una escuela primaria y que se reconociera a los trabaja-

⁴⁹ Ramón de BELAUSTEGUIGOITIA. Conversaciones con Sandino (febrero de 1933). En RAMÍREZ, 1978, p. 356.

⁵⁰ DOSPITAL, 1996, p. 174.

dores el derecho a organizarse en sindicatos⁵¹. En estas demandas se refleja la influencia sindicalista que Sandino recibió de sus estancias en México. Pero sus preocupaciones sociales no fueron más allá.

Que la cuestión social fuera una de las preocupaciones centrales de Masferrer se debió no solo a su natural sensibilidad social, sino a la magnitud de los problemas en El Salvador. La solución que planteó fue de tipo reformista. En su propuesta agraria es evidente la influencia de la Revolución Mexicana. Sandino, no tuvo un proyecto reformista concreto. Geográficamente su movimiento se concentró en el área rural, pero al no existir mayor conflicto agrario, no tuvo necesidad de formular una política agrarista. Paradójicamente, Masferrer que trató más con el problema de la tierra, no tuvo una base social en el campo; sus ideas llegaron allí muy tarde y confundidas con la propaganda electoral del Partido Laborista, liderado por Arturo Araujo.

5. ESPIRITISMO Y TEOSOFIA; ¿UN REFUGIO ANTE LA ADVERSIDAD?

Uno de los campos que mejor refleja las afinidades existentes entre Masferrer y Sandino es el espiritual. Ambos gastaron muchas horas en la lectura de temas relacionados con el espiritismo y la teosofía. Esta fue una tendencia que caracterizó a la generación intelectual de principios de siglo y que tomó más fuerza después de la primera guerra mundial. En Centroamérica los intelectuales más influyentes de esos años tuvieron vinculación con estas ideas en algún momento⁵². Además de Masferrer y Sandino puede mencionarse a Froylán Turcios, Salvador Salazar Arrué (Salarrué), Rafael Arévalo Martínez, Claudia Lars, Joaquín García Monge y Carmen Lyra. Todos ellos mantuvieron una estrecha amistad y a menudo escribían y discutían en las revistas *Ariel* y *Repertorio Americano*. Además, se mantuvieron en contacto con otros importantes intelectuales de Hispanoamérica, como Víctor R. Haya de la Torre, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Magda Portal, Juan Marinello, Gabriela Mistral, Federico Enríquez Carbajal, José Carlos Mariátegui y otros. Asimismo mantuvieron una activa correspondencia con intelectuales europeos.

Qué tan determinante pudo ser la influencia que las ideas esotéricas, espiritistas o metafísicas en cada uno de los centroamericanos mencionados resulta difícil de establecer. Salarrué y Claudia Lars formaron parte de grupos que se dedicaban a tales estudios. Las memorias de Turcios dejan ver que no fue ajeno a estas preocupaciones. Arévalo Martínez tenía fama de versado en esos temas⁵³. Los estudios de

⁵¹ Bases del convenio que se propone al general José María Moncada para que se constitucionalice como presidente de la República de Nicaragua en el periodo de 1929 a 1932. (6 de enero de 1929). RAMÍREZ, 1981, Tomo I, pp. 297-303.

⁵² Un estudio muy revelador sobre la importancia de las redes intelectuales teosóficas como articuladoras de opinión pública y espacios de discusión en las décadas de 1920 y 1930 es el de Marta Elena Casás, quien muestra que estos intelectuales construyeron una densa y funcional red para discutir y hacer circular sus propuestas. CASAÚS, 2005, pp. 71-121.

⁵³ Arévalo Martínez estuvo en Honduras en 1917. Turcios dice de él: “Su compañía me fue gratísima y útil como la de ningún hombre, pues actuando en un plano de absoluta comprensión de la vida y del *más allá*, sus experiencias de augur activaron mi ansia de conocimientos psíquicos”. Cuando Turcios estuvo en París consultó a Mme. Thérèse, “mujer que traspasó el límite de la normal sabiduría

Wünderich han dejado en claro que la vida de Sandino, sobre todo en sus últimos años, estuvo marcada por el espiritismo. En el caso de Masferrer, basta con leer sus obras *Ensayo sobre el destino*, *Helios*, *La religión universal* y *Las siete cuerdas de la lira* para darse cuenta de la importancia que le dio a estos asuntos.

Un estudio más detallado de las influencias espiritistas en esta generación arrojaría mucha luz al respecto. Wünderich considera que la difusión del espiritismo, la teosofía y el esoterismo evidencia que durante los años veinte, los intelectuales de Centroamérica estaban buscando nuevas orientaciones que superaran la estrechez de las ideas hasta entonces en boga.

Las enseñanzas teosóficas impresionaban por su erudición filosófica, su universalismo, y su tolerancia frente a todas las religiones; al mismo tiempo marcaban nuevas pautas en la ética personal. Su prédica de la fraternidad universal encajaba bien con la herencia masónica que entonces muchos compartían, incluso podía articularse con las tendencias democráticas y populistas de la época⁵⁴.

Debe considerarse que Sandino hizo la guerra con recursos muy escasos. La capacidad de fuego de los yanquis era muy superior. Esa inferioridad material pudo compensarla gracias a la convicción de que su causa era justa y a la creencia de que un poder superior estaba de su parte. En 1928 escribía a Froylán Turcios:

El 19 hubo un formidable bombardeo por una flotilla de aviones, que llegaron cuatro veces, arrojando gran cantidad de explosivos, gases asfixiantes y bombas de incendio en los jacales de los indígenas. Pero *el dedo del Destino hizo pasar las orgullosas máquinas conquistadoras por el sitio en donde estaba nuestra artillería*, la que operó brillantemente. El resultado de este bombardeo fue la caída de dos aviones, y tenemos noticias de que los aviadores perecieron⁵⁵.

Con los años, esa fe en una fuerza espiritual superior que lo apoyaba se acentuó. Muy elocuente es una carta dirigida a uno de sus generales en 1931, cuando la situación militar y política era poco favorable para los patriotas nicaragüenses:

Las prácticas que utiliza nuestro Ejército y que utiliza el enemigo de la Casa Blanca, son más o menos las mismas; pero con la superior diferencia de que los Espíritus de Luz protegen a nuestro Ejército y de que los espíritus negros son los que favorecen a la tal Casa Blanca, pero que en sí es un sepulcro blanqueado⁵⁶.

Aún considerando que esa pudo haber sido una estrategia para levantar la moral de sus jefes, es claro que Sandino realmente creía en la existencia de los “espíritus del bien y del mal”. Esa idea era consecuente con su interpretación dual de la naturaleza. Wünderich señala:

para adentrarse audazmente en el *más allá*... Debo decir que me asombró desde sus primeras palabras. Díjome cosas sorprendentes de mi ayer, de mi hoy y de mi porvenir”. TURCIOS, 1980, pp. 245 y 285. El énfasis es del original.

⁵⁴ WÜNDERICH, 1995b, p. 294.

⁵⁵ Carta de Sandino a Froylán Turcios. El Chipotón, 25-III-1928. RAMÍREZ, 1981, Tomo I, p. 257. El énfasis es mío.

⁵⁶ Carta de Sandino al general Abraham Rivera, 21-II-1931. *Ibidem*, Tomo II, p. 162.

En el lenguaje de los manifiestos de Sandino, la lucha entre la luz y la oscuridad jugaba un papel muy importante. Este dualismo era una influencia de la teosofía... Pero, como es natural, el simbolismo de la luz también se había difundido a través de la prédica cristiana⁵⁷.

Y es que las ideas de Sandino eran producto de su eclecticismo intelectual. Al igual que Masferrer, no tuvo una educación superior formal, pero ambos eran voraces lectores que no discriminaban mucho sus lecturas. Esa condición dio lugar para que retomaran influencias intelectuales muy variadas.

En la medida en que sus proyectos se volvían más difíciles de consolidar, tanto Sandino como Masferrer se aferraron con mayor determinación al espiritualismo. Las elecciones presidenciales de 1928 tuvieron consecuencias muy negativas para los nacionalistas nicaragüenses. A pesar de haberse realizado bajo control de los invasores gringos, los comicios contaron con una fuerte participación popular; el boicot de Sandino no pudo impedirlos. Poco tiempo después rompió con Froylán Turcios, quien había sido su principal propagandista en el exterior. Sandino viajó a México en 1929, buscando más apoyo, lo cual no logró. A partir de entonces su espiritualismo se hizo más fuerte, llegando incluso a manifestarse creyente de la reencarnación. Una carta escrita al General Altamirano en enero de 1930, terminaba:

Soy yo simplemente, nada más que un instrumento de la justicia divina para redimir a este pueblo, y si yo necesito de alguna de las miserias que existen en la tierra, es porque tuve que venir ante Uds. nacido de mujer y presentármeles lleno de las mismas miserias humanas a como todos lo estamos en este mundo terrestre, pues en otro caso no podrían Uds. haberme creído⁵⁸.

Algo parecido sucedió con Masferrer. Entre 1927 y 1929, dedicó todos sus esfuerzos a desarrollar su doctrina del Mínimum Vital. Pero a la vez estudiaba las filosofías orientales. Cuando percibió la magnitud de los obstáculos que debía enfrentar, recurrió cada vez más a lo espiritual, en las variadas formas en que lo entendía. Por ejemplo, en 1928 publicó en "Repertorio Americano" un artículo en que proponía una *Religión Universal*, una especie de síntesis del pensamiento de los grandes iniciados. Quizá por esa condición aglutinante resultó que la nueva religión tenía nada menos que treinta mandamientos⁵⁹. La única diferencia entre los escritos de Sandino y los de Masferrer es que los de este último tenían un tono filosófico más elevado, construyendo una especie de cosmogonía; pero en ambos se percibe una concepción dualista del universo, condición que se acentuaba en la medida en que ambos pensadores enfrentaban mayores dificultades.

⁵⁷ WÜNDERICH, 1995a, p. 137.

⁵⁸ Carta de Sandino al general Pedro Altamirano, 2-I-1930. RAMÍREZ, 1981, Tomo II, p. 40.

⁵⁹ MASFERRER, 1928, pp. 20-22.

6. EPÍLOGO

Sandino y Masferrer lucharon arduamente por sus ideales. La realidad les demostró cuán difícil era lograrlos. Ante el desencanto sufrido buscaron refugio fuera del medio que les había sido tan adverso. Sandino se fue a la Costa Norte de Nicaragua. Masferrer se exilió en Guatemala y después en Honduras. El desengaño sufrido se manifiesta patéticamente en una carta que el maestro envió a Joaquín García Monge:

Cometí la imbecilidad de meterme en eso que llaman política militante, durante un año [...] En mi triste país, se suceden los horrores. Se dice de tres mil muertos, campesinos casi todos, que se lanzaron a tomar los cuarteles, exasperados por el hambre. Los tratan de bolscheviques (sic), de monstruos, de cuanto adjetivo denigrante les sugiere el miedo y la cólera a los terratenientes y millonarios enfurecidos y vencedores⁶⁰.

Aunque Masferrer no lo dijo, él era considerado uno de los principales instigadores del comunismo. Pocos meses después regresó a San Salvador en donde murió el 4 de septiembre de 1932.

Cuando ya estaba agonizando debió sufrir una afrenta más. Dos sacerdotes fueron a verlo e intentaron conversar con él, pero ya no podía hablar. Aún así pretendieron que las otras personas presentes firmaran un documento (que ya llevaban escrito) en el cual se hacía constar que Masferrer había abjurado “de toda idea, palabra, escrito, hecho, etc. con que él mismo hubiera lastimado o irrespetado en cualquier tiempo la Religión y la Iglesia Católica”⁶¹. Esa era una forma de cobrarle por todas las críticas hechas a la iglesia. No lograron la retractación, pero el intento muestra hasta qué punto llegaba la incomprensión de su pensamiento. Paradójicamente, décadas después, la izquierda lo condenó, precisamente por no haber sido comunista.

Sandino fue asesinado en Managua cuando trataba de poner fin al hostigamiento de la Guardia contra los excombatientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN). Fue capturado junto con su hermano. Alrededor de las once de la noche, Don Gregorio, el padre de Sandino, escuchó unos disparos. Probablemente los que mataron a Sócrates; Augusto César sería asesinado poco después. Don Gregorio, dijo: “Ya los están matando... siempre será verdad, que el que se mete a redentor muere crucificado”⁶². En cierto modo esa frase también es válida para Masferrer.

⁶⁰ Carta de Alberto Masferrer a Joaquín García Monge. En *Repertorio Americano*, tomo 24, n° 12, 9-IV-1932, p. 188.

⁶¹ Teresa MASFERRER DE MIRANDA. “Mi hermano no abjuró de sus ideas”. En *Repertorio Americano*, tomo 25, n° 19, 19-XI-1932, p. 299.

⁶² Eduardo PÉREZ VALLE. *El asesinato de Sandino*. Citado en WÜNDERICH, 1995b, p. 318.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Antonio

- 1997 “Hacienda y finanzas de un estado oligárquico. El Salvador, 1874-1890.” En GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.). *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX*. Barcelona. Publicaciones y ediciones de la Universidad de Barcelona, pp. 17-79.

ANNINO, Antonio

- 1994 “Ampliar la nación”. En ANNINO, Antonio - GUERRA, François-Xavier (eds.). *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. Zaragoza. IberCaja, pp. 547-575.

BAIRES, Yolanda - LUNGO, Mario

- 1981 “San Salvador (1880-1930) La lenta consolidación de la capital salvadoreña”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José. n° 7, pp. 67-83.

BRADFORD, Burns

- 1989a “La modernización del subdesarrollo: El Salvador, 1858-1931”. En CÁCERES, Luis René (ed.). *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José. BCIE-EDUCA, pp. 535-564.

- 1989b “La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900”. En CÁCERES, Luis René (ed.). *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José. BCIE-EDUCA, pp. 565-591.

BROWNING, David

- 1975 *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos.

CASAÚS ARZÚ, Marta Elena

- 2005 “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)”. En CASAÚS ARZÚ - GARCÍA GIRALDEZ (eds.), pp. 71-121.

CASAÚS ARZÚ, Marta Elena - GARCÍA GIRALDEZ, Teresa (eds.)

- 2005 *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala. F&G Editores.

DALTON, Roque

- 1982 *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José. EDUCA.

DOSPITAL, Michelle

- 1996 *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*. Managua. Instituto de Historia de Nicaragua.

GEOFFROY, Pedro

- 1960 *Patria*. San Salvador. Editorial Universitaria.

HOBBSAWM, Eric J.

- 1998 “Inventando tradiciones”. *Revista Historias*. México. n° 19, pp. 3-15.

HOBBSAWM, Eric - RANGER, Terence (eds.)

- 1989 *The invention of tradition*. Cambridge. Cambridge University Press.

LA PRENSA GRÁFICA

- 1994 *Libro de diamante 1915-1990*. 2 tomos. San Salvador. Gráficos y Textos S.A.

LAURIA, Aldo

1998 “Historia regional del café en El Salvador”. *Revista de Historia*. San José. n° 38, pp. 9-61.

1999 *An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. Pittsburg. University of Pittsburg Press.

LÓPEZ, Carlos Gregorio

2000 “Años de bonanza y crisis; de ilusiones y desencantos. 1924-1931.” En MAGAÑA, Alvaro (ed.). *El Salvador; la república*. San Salvador. Fomento Cultural, Banco Agrícola, pp. 372-401.

MASFERRER, Alberto

1928 “La religión universal. Enseñanzas de Zoroastro, Moisés, Vyasa, Manú, Lao-Tzeu, Pitágoras, Bhuda, Jesús, Patandjaly, Francisco de Asís y otros Maestros”. *Revista Repertorio Americano*. San José. Tomo XVI. n° 2, pp. 20-22.

1945 *Obras completas*. Tomo II. San Salvador. Tipografía La Unión.

1950 *El Mínimun Vital y otras obras de carácter sociológico*. Guatemala. Colección Los Clásicos del Istmo. Ediciones del gobierno de Guatemala.

1971 *Obras escogidas*. 2 tomos. San Salvador. Editorial Universitaria.

MÉNDEZ, Joaquín

1932 *Los sucesos comunistas en El Salvador*. San Salvador. Imprenta Funes y Ungo.

MENJÍVAR, Rafael

1995 *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. San José. EDUCA.

PAKKASVIRTA, Jussi

1997 *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Helsinki. Academia Scientiarum Fennica.

PÉREZ, Héctor

2001 “Indios, comunistas y campesinos: la rebelión de 1932 en El Salvador”. En SAMPER, Mario – ROSEBERRY, William – GUDMUDSON, Lowell (comps). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. San José. EUNA, pp. 385-424.

RAMÍREZ, Sergio (comp.)

1978 *Augusto César Sandino*. San José. Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes.

1981 *Augusto César Sandino. El pensamiento vivo*. 2 tomos. Managua. Editorial Nueva Nicaragua.

ROQUE, Ricardo

1996 “Reinventando la nación. Cultura estética y política en los albores del 32”. *Revista Cultura*. San Salvador. n° 77, pp. 31-52.

TURCIOS, Froylán

1980 *Memorias*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria.

VÁZQUEZ, Mario

2003 “País mío no existes”. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía en El Salvador”. *Revista Humanidades*. San Salvador. n° 2, pp. 88-102.

WILSON, Everett Alan

1970 *The Crisis of National Integration in El Salvador, 1919-1935*. Tesis Doctoral. Stanford University.

WÜNDERICH, Volker

1995a *Sandino. Una biografía política*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua.

1995b “El nacionalismo y el espiritualismo de Augusto C. Sandino en su tiempo”. En VANNINI, Margarita (ed.). *Encuentros por la historia*. Managua. Universidad Centroamericana, pp. 283-327.